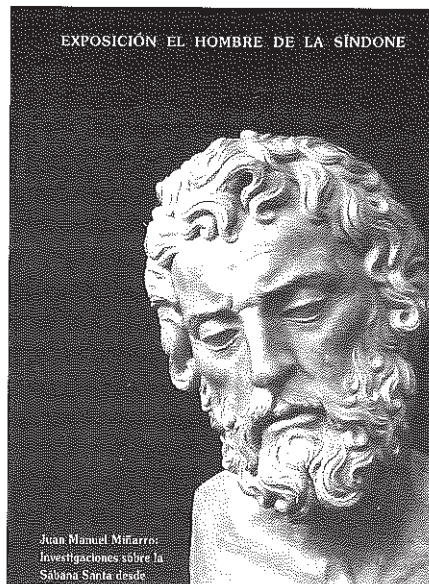


- RAMÍREZ GONZÁLEZ, S. (coord.): *El Hombre de la Síndone. Juan Manuel Miñarro: Investigaciones sobre la Sábana Santa desde la creación escultórica*. Ronda, Fundación Unicaja-Parroquia de Santa María la Mayor, 2003.

Diego Martos Villasclaras

La ciudad de Ronda, como testigo de excepción, se convirtió en escenario de lujo para albergar desde el día 10 de Julio hasta finales del mes de Agosto de 2003 la exposición *El Hombre de la Síndone*, que supuso revelar al público, un caso insólito, la plasmación de un proceso laborioso y arduo de investigación sobre el cuerpo de Cristo, a través de los análisis del Santo Sudario con sus implicaciones históricas, religiosas, científicas y técnicas. La segunda Sección de la Exposición la constituyó el conjunto de algunas obras escultóricas del taller del diestro escultor sevillano, y las cedidas para la muestra por las Hermandades del Cerro del Águila, de la Vera-Cruz de los Palacios y de la Vera-Cruz de Almogía, y todo ello, dentro del incomparable marco de la Iglesia de Santa María la Mayor. Con este motivo, se presentó el catálogo que, con el mismo título, recoge un brillante trabajo interdisciplinar realizado por Juan Antonio Sánchez López, Juan Alberto Pérez Rojas, Sergio Ramírez González y David Pérez Rojas.

Así pues, como perfectamente ilustra en el prólogo la Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Málaga, Dra.



Rosario Camacho Martínez, en la obra del Dr. Juan Manuel Miñarro, Profesor Titular de Modelado e Imaginería de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla, el orden está plenamente justificado en su formación y en sus objetivos. En su producción nos encontramos con un intenso contenido clásico al que incorpora una serie de connotaciones personales que apuesta por lo humanístico, proponiendo una forma de entender la belleza capaz de asumir la tradición sin rechazar la modernidad, componente que echamos en falta en otros creadores. Por lo tanto, en su obra se vislumbra una formidable calidad artística con un despliegue enorme de técnica investigación e inventiva proyectando a la estética religiosa contemporánea todos los avances científicos y las fuentes culturales coetáneas.

Inmersos ya en el trabajo de campo, como fiel testimonio de este aconteci-

miento la Iglesia Colegial de Santa María de la Encarnación la Mayor de Ronda, se erigió en el lugar idóneo para la presentación de las piezas del escultor sevillano, logrando de esta manera, una perfecta e ideal armonía entre el monumental y majestuoso edificio con la verdadera esencia de la exposición, sin restar a la muestra un ápice de protagonismo. De tal forma, la coherencia plasmada en los planteamientos expositivos deviene de la sabiduría del Comisario de la Exposición, el propio párroco Gonzalo Huesa Lope, donde se observa la formulación notoriamente intencionada de un recorrido substancialmente didáctico, en cuanto el eje principal se agrupa en torno a una obra y en un proceso de investigación, ofreciendo la minuciosa formación académica del imaginero, sus inquietudes por el estudio anatómico, estilístico e iconográfico, además de su búsqueda incesante de las posibilidades y expresividad de los materiales y, sobre todo, su estudio científico de la Síndone de Turín.

Bajo este conjunto de premisas, el profesor Juan Antonio Sánchez López de la mano de su discípulo Sergio Ramírez González, sin lugar a duda, uno de los principales especialistas de la Historia del Arte de la Serranía de Ronda, proceden a una aproximación del espacio arquitectónico a través de un exhaustivo análisis del devenir histórico experimentado por dicho conjunto, cuya fábrica sufrió a lo largo de los siglos una serie de avatares que han marcado claramente los diversos estilos artísticos exhibidos hasta el siglo XVIII, periodo definitivo para la conclusión de las obras. En este sentido, se revela el papel fundamental que jugaron las Hermandades y Cofradías erigidas canónicamente en la Colegiata de

Santa María la Mayor en el recorrido histórico del templo. Asimismo, en el interior de la Iglesia nos encontramos con un excelente repertorio artístico sabiamente conectado, que resulta sumamente interesante.

A lo largo de la Historia, como apunta David Pérez Rojas numerosos han sido los estudios, pruebas y teorías realizados desde la mención explícita de los Evangelios Sinópticos, sobre las distintas reconstrucciones del rostro de Cristo. No obstante, en las puertas de este siglo la literatura y su pluralidad de formas parecen concluir sus argumentos con el trabajo de investigación de Juan Manuel Miñarro, verdadero punto de inflexión cuantitativo y cualitativo en torno al Hombre de la Sábana Santa. El desarrollo fundamental para realizar un estudio histórico-artístico relativo a la Sábana de Turín se complementa gracias a la documentación aportada por el Centro Español de Síndonología, abriendo a la trayectoria histórica de la Síndone nuevos caminos para la investigación.

El presente texto, objeto de estudio, contempla en uno de sus capítulos más destacados una entrevista personal realizada al escultor por parte del estudiante de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla Juan Alberto Pérez Rojas, cuyo relato abarca el análisis de la vida y obra de Juan Manuel Miñarro López, escultor heredero de su maestro Francisco Buiza Fernández del gusto por la expresividad fuerte y viril, siendo su mejor referente la línea del clasicismo montañésino, dejándose seducir por los presupuestos formales de la escuela andaluza del Siglo de Oro. Del mismo modo, su investigación con el modelo vivo en la problemática

ca de la imagen sacra, se convierte en su manifiesto plástico, así como la morfología y disciplina anatómicas y los recursos de composición aplicados a la técnica de la escultura policromada, obviando lo superfluo para acentuar en su máxima expresión el contundente mensaje de las piezas. Este estudio consta de una serie de apartados, los primeros de los cuales conciernen a la propia biografía del artista, planteada de forma minuciosa y con especial atención a los hitos reveladores de su trayectoria vital: vocación, comienzos, influencias, obras... Tales inflexiones suponen cambios de primer orden muy interesantes para comprender la evolución de su lenguaje plástico mediante el análisis pormenorizado de sus diferentes etapas. Un matiz de esencial relevancia para entender su aportación al mundo escultórico es su faceta como restaurador, por cuanto para Miñarro *el restaurador tiene que ser escultor*. Un segundo bloque de la entrevista se dedica al conocimiento intrínseco del artista de la Sábana Santa, tema que le apasiona y protagoniza numerosas horas de reflexión. Este interés por la representación plástica del cuerpo completo del Hombre de la Síndone constituye el objetivo y el futuro más inmediato en cuanto a trabajo se refiere, campo en el que como reseña el propio escultor no hay nunca conclusiones.

Especialmente sugestivas de manera particular, nos parecen como complemento de esta entrevista las apreciaciones que los profesores Sánchez López y Ramírez González realizan en el capítulo siguiente. En este bloque temático relativo al artista y su obra, ambos analizan integralmente los diferentes lenguajes estéticos de su producción que afectan a su

forma de expresión. En este sentido, el nombre de Juan Manuel Miñarro López brilla con luz propia entre la pléyade de continuadores e intérpretes contemporáneos de los presupuestos compositivos de la escultura policromada por su maestría y valores cualitativos, así como por el grado de conocimiento y especialización inherentes a toda una trayectoria de investigación y docencia en el ámbito universitario. En este apartado, se examina su etapa formativa vinculada a una relación de discipulaje y colaboración con distintos profesores de la propia Facultad de Bellas Artes, así como, su condición de escultor relacionada con la estatuaría procesional y la formación en el obrador de Francisco Buiza, a quien había conocido a través de Juan Antonio González Ventura, y junto a quien tendrá la oportunidad de aproximarse a la obra del carismático escultor sanroqueño Luis Ortega Bru. Continuando la línea de reflexión, y haciendo valer con contundencia sus posicionamientos críticos mediante la praxis artística, Juan Manuel Miñarro sale al paso de una antigua polémica en el marco de la creación plástica con el tema de la fisonomía y caracteriología como puntos de partida de un debate que resultaría incompleto sin la aportación fundamental de Antonio Castillo Lastrucci. En cualquier caso, habríamos de hacer hincapié en la atención prestada a la gramática y poética corporales de gran relevancia entre las preocupaciones estéticas del escultor y que revelan una notable calidad artística proyectada en sus figuras.

El catálogo se completa con el bloque dedicado a la obra expuesta, compuesto por la realización de las fichas relativas a cada una de las piezas y el respectivo análisis de las mismas, dentro del cual se

hacen patentes los aspectos anteriormente mencionados y esa apuesta humanista por la dimensión totalizadora de una pieza, que el imaginero concibe más como escultura que como una imagen religiosa convencional. Como puede advertirse, resulta primordial el amplio repertorio fotográfico empleado que enriquece aún más si cabe la calidad del texto, presente de un rigor científico, análisis crítico y claridad expositiva inusitados que ofrecen a la obra de conjunto una visión plural e integradora.

Por último, el libro termina con un capítulo realizado por el propio artista a modo de epílogo, donde explica la

complicada mezcla de sentimientos que se producen en su interior cuando se acerca el momento de inaugurar una exposición individual. De este modo, la ciudad del Tajo, ha disfrutado con el privilegio de atesorar la muestra sobre la Sábana Santa de Turín y el Hombre de la Síndone acompañada de una acertada selección de piezas de su obra escultórica y que como el propio Juan Manuel Miñarro afirma *más que una forma de trabajar o de representar, más que un determinado estilo o grafismos, quiero mostrar a través de estos modelos, imágenes secundarias, maquetas y titulares, una forma de pensar, de entender y de amar mi trabajo.*